

**Comienza el ciclo litúrgico "B"**

La fe de los otros

JOSÉ ALBERTO GARIJO

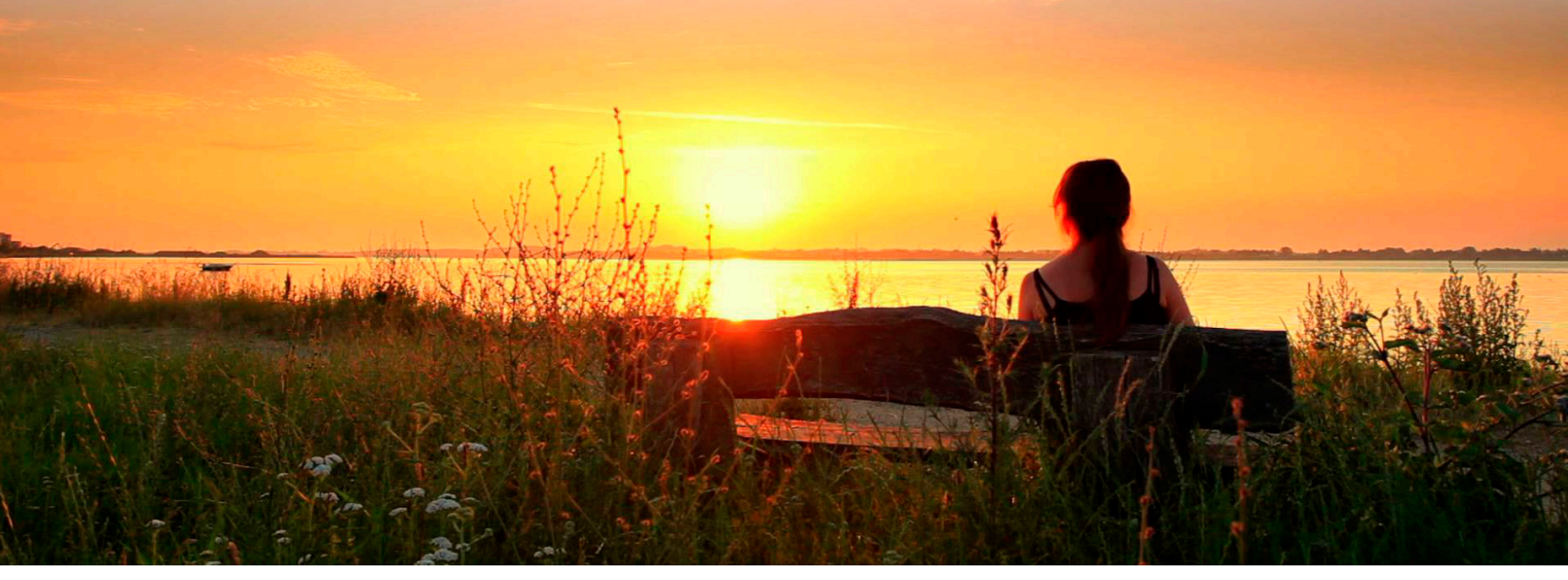
El evangelio de Marcos es como el "Manual del discípulo de Jesús". Este tema ya aparece desde el comienzo: el anuncio del Reino de Dios y la llamada a los primeros discípulos junto al lago de Galilea van de la mano (Mc 1,16-20). Desde entonces, Jesús aparecerá siempre con ellos. Lo acompañan por Galilea, les explica las parábolas en privado (Mc 4,34), y son testigos de sus milagros (Mc 3,7-12). Jesús los llama por su nombre para que estén con él, los constituye en "Doce", les da autoridad sobre los espíritus inmundos (Mc 3,13-19), y los envía a expulsar demonios y sanar enfermos (Mc 6,7-13). De forma particular les instruye por tres

veces sobre su muerte y resurrección (Mc 8,31; 9,30-31; 10,32-34). ¿Qué más se podía pedir?

Pues sí, falta un detalle: los discípulos no son un modelo de fe. Jesús elogia la fe de los acompañantes del paralítico de Cafarnaúm (Mc 2,5), de la mujer enferma de hemorragias (Mc 5,34), del padre del niño con espíritu mudo y sordo (Mc 9,14-29), de los "pequeños" que creen (Mc 10,42) y del ciego Bartimeo (Mc 10,52). A los discípulos, en cambio, les echa en cara su falta de fe al calmar la tempestad (Mc 4,40), como a sus paisanos y a esa generación incrédula (Mc 6,6; 9,19). Incluso después de resucitar y aparecerseles vivo, les reprocha su incredulidad (Mc 16,9-14).

Llama mucho la atención, porque la fe no es un asunto secundario. El mismo anuncio del Reino va unido a una invitación apremiante: "Convertíos y creed en la buena noticia" (Mc 1,15), y "creer" será necesario para salvarse (Mc 16,16).

Vivimos tiempos quizá demasiado obsesionados por las "identidades" y por visibilizar lo que somos. Nos preocupa que nuestras cosas tengan una clara "identidad cristiana". ¡Pero ojo! El discípulo que va a la escuela del seguimiento de Jesús tendrá que aprender a reconocer señales de fe y de acogida del Reino quizá en realidades que no son de su círculo. Y quizá hoy también tengamos que reconocer que, como aquellos primeros, tampoco nosotros somos modelo de fe y de conversión.



La ambientación de la iglesia en Adviento

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA SACRA

Este aspecto es importante para vivir el significado del tiempo de Adviento. El "cambio de decorado" ayuda a captar el cambio de ritmo de estos días. El lugar de la celebración, en su conjunto debería ambientarse con un aire peculiar, no de penitencia, pero sí de austeridad.

Por ello durante el Adviento debería en lo posible suprimirse la música instrumental o por lo menos acompañar la música con pocos instrumentos musicales. Las canciones son un elemento clave para dar el tono a las celebraciones del Adviento. De ahí que hay que tener cuidado en su selección. Hay que escoger y cantar los cantos propios de este tiempo y no lo que siempre se cantan, sobre todo durante el Tiempo Ordinario.

Recordemos que durante el Adviento se suprime el Gloria, pero sí se canta el Aleluya, pero dado que el Adviento es un tiempo de sobriedad se recomienda usar melodías sencillas para el Aleluya, reservando las más solemnes para el tiempo de Navidad.

Asimismo, deberían suprimirse los adornos muy festivos. Debe además haber austeridad en las flores, con arreglos florales menos vistosos que los que usualmente ponemos en el presbiterio. El lugar de la celebración debe quedar sin elementos que manifiesten solemnidad.

Así, llegado el tiempo de Navidad, la sobriedad y austeridad del Adviento contrastará con el carácter festivo de este tiempo y ayudará a captar el ambiente de presencia del Señor de la solemnidad de la Natividad. La sobriedad de la ornamentación de estos días ayuda a vivir nuestra condición de peregrinos, anclados aún en la esperanza.

Finalmente, un aspecto a tener presente sobre la ambientación es que el Nacimiento o Belén Navideño puede comenzar a mostrarse en nuestras iglesias y en los hogares

después del 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, pero sin la imagen del Niño Dios. De esta manera podremos vivir mejor la primera etapa del Adviento centrada en la venida escatológica del Señor. El que el Nacimiento aparezca a partir de esta fecha, nos ayudará a prepararnos a la gran Solemnidad de la Natividad del Señor Jesús.



LA PALABRA

1ª: Is. 63,16b-17.19b;64,2b-7 | Salmo: 79
2ª: 1Cor. 1,3-9 | Evangelio: Mc. 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»



GESTOS DE CÁRITAS
Adviento 2020

"Primer domingo de Adviento"

Al comienzo de este este tiempo de Adviento y Navidad la campaña institucional de Cáritas con el lema: **"Tiende tu mano y enrédate"** nos invita a estar atentos, vigilantes y salir de nuestros letargos. Es tiempo de salir al encuentro del Señor y los hermanos sabiendo que ¡cada gesto cuenta!

En este primer domingo nos fijaremos en: **El valor de la interdependencia que teje fraternidad.**

La realidad que vivimos nos ha hecho tomar conciencia de nuestra fragilidad individual y colectiva. Esto nos hace más humildes y sensibles al dolor de los demás. Hemos comprendido la necesidad que tenemos unos de otros, que solos apenas podemos nada, que todo lo que disfrutamos y mejora nuestra vida es gracias a que cada persona aporta al conjunto de la sociedad un valor que mejora la vida de todas las personas.

En esta semana ponemos la mirada en todo lo bueno que recibimos de los demás para reconocerlo, valorarlo y agradecerlo mediante gestos sencillos que nos hagan crecer en fraternidad.

Es tiempo de agradecer y saber recibir, es tiempo de pedir y de ofrecer.



Tu compromiso mejora el mundo

Comienza el tiempo de Adviento

«...levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación» (Lc. 21, 28b)

Queridos sacerdotes, diáconos, consagrados/as y fieles todos de la diócesis de Albacete:

Nos adentramos en el tiempo litúrgico del Adviento. Un tiempo sugestivo, cargado de ilusión y de ternura, de misericordia y esperanza. Un tiempo para ponernos a tono espiritualmente y celebrar convertidos el Nacimiento del Hijo de Dios y las festividades que lo acompañan.

Llega el Señor Jesús a visitarnos, a traernos la paz y a ofrecernos una vida eterna en el Cielo. El Señor viene a nosotros y, por ello, debemos mantenernos despiertos, con espíritu vigilante, no distraídos, sino atentos y alegres como quienes aguardan a una persona querida y largo tiempo esperada.

El mismo Jesús nos dice: “¡Velad! manteneos vigilantes, despiertos”. Son palabras dirigidas a todos los hombres de todos los tiempos. Son palabras del Señor dirigidas a todos y a cada uno de nosotros, porque somos propensos a la somnolencia y al olvido de nuestra tarea apostólica. Vigilar es sobre todo amar. Como respuesta a la llamada del Señor, los primeros cristianos, y después los cristianos de todos los tiempos, repetimos con frecuencia y con amor estas palabras: “Ven pronto Señor, ven Salvador” (Mc 13,33-37). Esta oración viene siendo repetida por la Iglesia y los cristianos al llegar el Adviento. Esperamos que venga el Señor, colme nuestra esperanza y nos salve. Y, al rezar de esta manera, ejercitamos nuestra fe y nuestro amor, y encontramos fuerza interior, fruto del Espíritu Santo, para vivir cristianamente con optimismo y cumplir los deberes apostólicos, familiares y sociales

Estar en vela y vigilantes son palabras que resuenan en Adviento para recuperar una vida cristiana comprometida. El Señor nos invita, a través de las palabras del evangelista San Lucas, a “levantar la cabeza porque se acerca nuestra liberación”; a abrir los ojos para descubrir, con mirada de compasión, la realidad que nos rodea; a abrir los oídos para escuchar los gemidos de quienes sufren; a abrir los ventanales de la esperanza para vivir de forma evangélica, sin dejarnos llevar por las modas y costumbres que no van acordes con el evangelio.

El encuentro con Jesús será un día de alegría. Su venida será salvadora. Comenzamos el Adviento, tiempo de espera y de esperanza. En Adviento nos preparamos para la llegada de Jesús Niño. Es una alegría cuidar cada detalle para recibir bien a quien nos ama y amamos. Cada esfuerzo es un gozo. Adviento es la alegría de adornar la espera y afinar el corazón. El Adviento nos llevará las puertas de la Navidad.

El Adviento es un tiempo entrañable que, de nuevo, Dios nos regala. Los cristianos somos custodios de una gran esperanza: Dios está con nosotros, está de nuestra parte, camina con nosotros, está a nuestro lado y en nuestro corazón. Por ello, somos unos afortunados y nuestro gozo debe llegar a “todos” como buena noticia

“

Es una alegría cuidar cada detalle para recibir bien a quien nos ama y amamos. Cada esfuerzo es un gozo. Adviento es la alegría de adornar la espera y afinar el corazón

del Evangelio, especialmente a los alejados, a los no creyentes y a los indiferentes. Hagamos que sea Adviento, presencia amorosa y salvadora del Señor Jesús también para todos ellos, para todos los que nos rodean. Esta es nuestra sencilla oración ante este nuevo Adviento: Te esperamos, Señor y esperamos el día que inundes de radiante luz nuestras vidas. “El Señor viene, Maranatha: ven, Señor Jesús”.

+ Ángel F. Collado



MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Entrevista a Juan Carlos Carbajal Blanco: Facultad de Teología de San Dámaso

Una catequesis para descubrir que Cristo está activo y operante en la propia vida

HOJA DOMINICAL. ¿Cómo hacer de la catequesis una nueva misión?

JUAN CARLOS. Tenemos que preguntarnos qué catequesis necesita la nueva misión. Estamos en un tiempo eminentemente misionero. El Papa Francisco, desde que empezó su pontificado, nos pidió una conversión misionera de toda la pastoral y ha llegado el turno a la catequesis.

H.D. ¿Por qué ahora?

J.C. El momento propicio para esta conversión misionera de la catequesis es la publicación del Directorio para la Catequesis, por el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización. Es el tercer directorio después del Concilio y será un impulso para una conversión misionera de la catequesis, más centrada en el Kerigma y en la iniciación cristiana.

H.D. ¿Qué aporta este nuevo Directorio con respecto a los anteriores?

J.C. Subraya la catequesis kerigmática. El Kerigma es aquello que manifiesta la presencia de Cristo, que desvela esa presencia misteriosa que el Espíritu pone en aquellos que son interlocutores de la Iglesia que quieren conocer a Jesús. Es ese anuncio y esa proposición de la fe que permite abrir los ojos para descubrir que Cristo está activo y operante en la propia vida.

Quien se abre al Kerigma y que quiere ser discípulo de Jesús entra en un proceso de catequesis iniciática,

donde se inicia en los mis-

terios de Cristo, y a través de la introducción en la vida cristiana, la vida de la Iglesia -de la comunidad cristiana-, se va configurando, poco a poco, con Cristo, para llegar a pensar como Jesús, a sentir como Jesús, a actuar como Jesús.

Por tanto, la catequesis con un estilo misionero tiene que estar centrada en el Kerigma y en la iniciación cristiana. Son dos dinamisismos que se complementan. No se deben yuxtaponer.

H.D. En ocasiones has hablado de la necesidad de una nueva iniciación mistagógica ¿en qué consiste?

J.C. Mistagogía quiere decir introducirse en el misterio, en la historia de Cristo.

Si el kerigma anuncia y manifiesta la presencia de Jesús, la iniciación cristiana es una iniciación de entrenamientos en la vida cristiana para llegar a identificarse con Jesús. Nos introducen en los misterios de Jesús.

En la mistagogía, el elemento fundamental es la vida litúrgica: Donde celebramos los misterios de Cristo.

Por tanto, esa dimensión mistagógica es muy importante para que nuestra catequesis nos ponga en contacto con Cristo, y Cristo aparezca contemporáneo nuestro.

H.D. ¿Cómo podemos poner en práctica este nuevo Directorio desde la Diócesis?

J.C. El directorio reclama unos catequistas nuevos y antes unos sacerdotes que sepan hacer una nueva catequesis.

Dios nos "primerea" -como dice el Papa Francisco-. La catequesis no es simplemente la transmisión de una doctrina, o un ejercicio pedagógico-didáctico. Tiene un componente espiritual muy fuerte que reclama catequistas con experiencia de Dios, capaces de acompañar.

H.D. ¿Cómo pueden adaptarse los catequistas?

J.C. Deben vivirlo en su propia experiencia. Eso reclama sacerdotes entregados a la catequesis. Ellos tienen que entrenarse en una visión nueva de la catequesis, para que puedan entrenar a los catequistas y que puedan ejercer esta catequesis.

Si no entramos en el entrenamiento de una catequesis

mucho más espiritual y mistagógica, difícilmente este Directorio podrá entrar, fecundar y ayudarnos a transformar nuestras catequesis.

Hace falta que los grupos de catequistas centren sus reuniones en compartir su experiencia de fe para luego así transmitirlo.

H.D. ¿Por qué una catequesis para la misión?

J.C. Si no hay catequesis, si no hay iniciación cristiana, no hay cristianos y, por tanto, no se cumple el mandato misionero de Jesús: Id a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y haced que cumplan lo que yo os he enseñado.

H.D. ¿Cómo podemos reactivar la catequesis de adultos en las parroquias?

J.C. La catequesis de iniciación cristiana está referida al catecumenado bautismal que tiene como primer referente a los adultos.

Tiene que haber una doble opción:

La primera, un catecumenado estrictamente bautismal. Entre nosotros hay jóvenes adultos y adultos que no han sido bautizados, que están en la no-creencia. También inmigrantes que han venido a nosotros y pueden ser objeto de misión y de evangelización primera.

Acercarnos a los adultos que no son cristianos por el bautismo es una prioridad primera para la Iglesia.

En segundo lugar, la complejidad de nuestro mundo, el secularismo imperante, el cambio antropológico, familiar, etc. exige cristianos que tengan fundamentada su fe. Estos adultos también -aunque bautizados- también necesitan una catequesis de inspiración catecumenal, con adultos que quieren vivir la fe a la altura de su compromiso profesional, familiar, social.

H.D. ¿Cuál es la importancia de la iniciación cristiana en la vida de la Iglesia?

J.C. Cristo nos ha enviado a hacer discípulos suyos a través de la iniciación en la fe y en la iniciación sacramental. Es el elemento nuclear de la misión de la Iglesia.

En la medida en que cumpla esto, tendremos comunidades más maduras y cristianos capaces de llevar hacia delante la misión allí donde se encuentren, en la dispersión de la Iglesia.

